

propician medios sociales, tablets y smartphones se hará más intensa y continua y, por eso, será necesario suscitar en la ciudadanía hábitos de reflexión sobre los mensajes que se reciben.

SUPERAR EL DESENCUENTRO

Hay quien insiste en ver el mundo como un lugar lleno de rivales, “competidores” y “enemigos” (imaginarios o reales). Se olvida que formamos parte de una sociedad, que estamos en el mismo barco y vamos al mismo puerto. A veces, faltan la generosidad y apertura de miras necesarias para reconocer el mérito de las ideas de otros y buscar puntos de encuentro. De hecho, el desencuentro afecta a todo tipo de organizaciones, no sólo a las políticas.

¿Qué queda del respeto e incluso, a veces, de la admiración, que se debe tener por los que no piensan como nosotros? Como ha escrito el papa Francisco, el gran líder global del momento: “A menudo sucumbimos víctimas de actitudes que no nos permiten dialogar: la prepotencia, no saber escuchar, la descalificación previa”. En efecto, quien quiera construir la sociedad, deberá dejar de ver en el otro un mal que hay que “eliminar”.

Las mejores soluciones políticas son soluciones con las que todos ganan. Para alcanzarlas, la comunicación puede jugar un papel relevante porque desencadena un círculo virtuoso. Ya no se trata sólo de qué piensas tú o qué pienso yo, sino del bien común, en

Las mejores soluciones políticas son soluciones con las que todos ganan. Para alcanzarlas, la comunicación puede jugar un papel relevante porque desencadena un círculo virtuoso

aras del cual conviene sacrificar el interés personal. Por el contrario, cuando sólo se busca el propio interés, las relaciones se complican y el futuro se oscurece. El diálogo y la búsqueda de la unidad no son utopías de ingenuos e idealistas, sino las soluciones más prácticas, razonables y humanas.

Para que la sociedad funcione resulta necesario que mujeres y hombres razonables y capaces se tomen el tiempo necesario para debatir cuestiones complejas en una atmósfera de mutua comprensión, que permita el intercambio de informaciones y busque soluciones. Una comunidad de personas diversas, pero que sienten respeto y admiración mutua y coinciden en el afán de mejorar la sociedad y trabajar por el bien común •

REFERENCIAS Escarpit, Robert (1977), “The concept of mass”, *Journal of Communication*, vol. 27, nº 2, pp. 44-47; Lanier, Jaron (2011), *You are not a gadget: A Manifesto*, Vintage, Nueva York; Papacharissi, Zizi (2002), “The virtual sphere: The net as a public sphere”, *New Media & Society*, vol. 4, nº 1, pp. 5-23; Parisier, Eli (2012), *The filter bubble: How the new personalized Web is changing what we read and how we think*, Penguin, Nueva York-Londres; Poster, Mark (1995), “The Internet as a public sphere?”, *Wired*, vol. 6, nº 12, p. 288.

La Unión Europea y el reto de los refugiados: en busca de soluciones

EL SISTEMA INTERNACIONAL ESTÁ ATRAVESANDO UNA GRAVE CRISIS HUMANITARIA SIN PRECEDENTES, YA QUE CASI 60 MILLONES DE PERSONAS EN EL MUNDO SE HAN VISTO OBLIGADAS A ABANDONAR SUS CASAS.

CRISTINA LEÓN

En los últimos cinco años, han estallado o se han reactivado al menos ocho conflictos en

África (Costa de Marfil, República Centroafricana, Libia, Malí, noreste de Nigeria, Sudán del Sur y, este año, Burundi); y tres en Oriente Medio (Siria, Irak y Yemen). Los conflictos de Afganistán, la Re-

pública Democrática del Congo y Somalia siguen sin resolverse. También Ucrania pasa por una situación trágica. Pocas de estas crisis se han resuelto y la mayoría de ellas continúan produciendo sufrimiento y desplazamientos masivos: millones de personas se han visto obligadas a huir de sus casas, y muchos miles de ellos pierden la vida cuando intentan



LA PERSECUCIÓN, LOS CONFLICTOS, LA VIOLENCIA GENERALIZADA Y LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS HAN CREADO UNA NACIÓN DE DESPLAZADOS QUE, SI FUERA UN PAÍS, SERÍA EL 24º MAYOR DEL MUNDO.

alcanzar su seguridad. El sistema internacional está atravesando una crisis humanitaria sin precedentes, ya que casi 60 millones de personas en el mundo se han visto obligadas a abandonar sus casas a causa de los conflictos armados, la violencia y la persecución.

“Refugiados” es el nombre que se les ha dado a este grupo de personas, víctimas del fenómeno de la migración forzada, provocada por persecuciones, guerras y conflictos, y que ha alcanzado niveles nunca vistos en la historia. En el año 2014, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) anunció que los desplazamientos forzosos habían afectado a “59,5 millones de personas en el mundo, un nivel nunca visto en la era posterior a la II Guerra Mundial. La persecución, los conflictos, la violencia generalizada y las violaciones de derechos humanos han creado una nación de desplazados que, si fuera un país, sería el 24º mayor del mundo”¹. Es importante señalar que más de la mitad de este número de refugiados son niños.

El número de personas desplazadas forzosas en Europa ascendía a 6,7 millones a finales de año 2014, en comparación con los 4,4 millones de finales de 2013

Sin que se avizoren soluciones políticas ni pacíficas para los conflictos, en el caso de Siria, por ejemplo, la mayoría de los cuatro millones de refugiados que se desplazan están en Turquía, Líbano, Jordania, Irak y Egipto. No conservan esperanzas de volver a casa en un futuro próximo y tienen escasas oportunidades de reiniciar sus vidas en el exilio. En el Boletín Informativo 2015 del ACNUR se señala que más de la mitad de los refugiados sirios que están en Líbano viven en alojamientos precarios e inseguros, de manera que mantenerlos a salvo y protegidos constituye un constante desafío. Turquía se ha convertido en el país que acoge a más refugiados en todo el mundo. Sin embargo, los refugiados sirios cada vez tienen menos vías para acceder a países seguros, debido a la situación de inseguridad y a un insuficiente apoyo internacional. En los últimos meses, varios de los Estados vecinos de Siria han tomado medidas para detener el flujo de refugiados, como nuevos reglamentos para la gestión de las fronteras o la imposición de requisitos más estrictos y complejos para ampliar

su estancia en el país. Cada vez son más los sirios que están perdiendo la esperanza. Miles de ellos han tratado de llegar a Europa a través de peligrosas rutas terrestres o marítimas, después de entregar todos sus ahorros a traficantes de personas. En la Unión Europea, la mayor parte de las solicitudes de asilo se han presentado en Alemania y Suecia. En total, “el número de personas desplazadas forzosas en Europa ascendía a 6,7 millones a finales de año 2014, en comparación con los 4,4 millones de finales de 2013. Entre las personas desplazadas en Europa, la mayor parte son sirios refugiados en Turquía, así como ucranianos en la Federación Rusa”².

En torno a esta realidad, que ha encendido todas las alertas de emergencia a nivel mundial, Europa se ha visto involucrada también, pero sus respuestas no han sido efectivas ni inmediatas para atender la emergencia de un problema social que afecta a miles de seres humanos cuyas vidas en su país de origen se han convertido en verdaderas pesadillas. Para ellos la única salida es el desplazamiento, sin importar lo arriesgado que pueda ser.

Existen varios informes y entrevistas con delegados especiales que han captado relatos como este: “¿Cómo era tu país, Faddi? Siria, era el país más bonito del mundo, la cuna de la civilización. Allí estaba toda mi vida. Mi familia, mi casa, mi trabajo como maestro, los atardeceres tomando té en Daara. Todo eso ya no existe y nunca volverá. No quiero volver a acordarme de Siria. Recordarlo es volver a sentir las bombas cayendo en nuestra ciudad, los francotiradores disparando. Cierro los ojos y todavía escucho los gritos de algunas madres con

|||||

Surge la necesidad de homogeneizar los términos referentes al refugio en un marco común internacional de aplicación, que debería dar un enfoque claro a su definición. De esta manera se delimitaría su uso y se identificaría en todas las legislaciones internas la naturaleza de la problemática

sus bebés muertos en los brazos. Ese dolor nos ha destruido. Los sirios nunca volveremos a ser las personas que fuimos. ¿Te gustaría ir a Europa o a Estados Unidos, Faddi? Es en lo único que pienso. Yo, y muchos aquí. En cómo poder salir de este campo de refugiados en Jordania y llegar a Alemania. Algunos sirios ya lo han logrado. Han conseguido asilo y una nueva oportunidad para empezar de cero junto a sus hijos. Éstas son mis dos hijas pequeñas, Tamara y Maia. Maia ha nacido aquí. ¿Qué harías tú en esta situación?, ¿te quedarías atrapada aquí con ellas o intentarías escapar aunque murierais en el intento? Tengo que conseguir dinero y sacar a mis hijas de esta pesadilla, es un viaje hacia una nueva vida o hacia la muerte. No tenemos nada que perder”³.

La movilidad humana se ha convertido en un conflicto social que contrapone la responsabilidad del país de origen y la del país de acogida, de tal manera que se ha tomado como medida la acción humanitaria internacional. Como “Faddi”, millones de personas están a la espera de una mejor suerte y dependen de la colaboración o apertura de algunos Estados.

A pesar de que la Unión Europea ha trabajado ya sobre términos relativos a la migración y el asilo, y ha querido mejorar la comparabilidad entre los Estados miembros a través de la utilización y el acuerdo común de los términos y las definiciones, la ambigüedad respecto del término refugio sigue persistiendo. Por eso no se ha logrado todavía identificar claramente el refugio como una constante migratoria, sino más bien como una rama de la migración. Esto ha dificultado el trato normativo homogéneo entre los

Estados y ha afectado claramente a su aplicación en la práctica diaria frente a este reto.

Surge, por tanto, la necesidad de homogeneizar los términos referentes al refugio en un marco común internacional de aplicación, que debería dar un enfoque claro a su definición. De esta manera se delimitaría su uso y se identificaría en todas las legislaciones internas la naturaleza de la problemática. Así, al usar sus distintas apreciaciones, su manejo en el marco internacional sería homogéneo y estaría en recta consonancia con sus definiciones.

La Unión Europea ha venido trabajando en el Sistema Europeo Común de Asilo, aprobado en el 2014 por el Parlamento Europeo. En la actualidad está conformado por un paquete de normas, procedimientos y plazos comunes para el tratamiento de las solicitudes de asilo. Introduce requisitos mínimos de acogida y pretende poner fin a las transferencias de personas solicitantes de asilo entre los Estados miembros que no puedan garantizarles unas condiciones de vida dignas. La aplicación completa e inclusiva de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 es un aspecto fundamental de este Sistema Europeo. Sin embargo, se considera que las carencias y deficiencias que ahora muestra la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y su Protocolo de 1967 están causadas por la individualización de la determinación del estatus de refugiado y la soberanía de los Estados para su reconocimiento. Las exigencias actuales de protección temporal a las que se han visto obligados a recurrir los Estados receptores están fundadas

más puntualmente en la necesidad de protección del sistema de garantía de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario que en el concepto de soberanía Estatal, ya que no existe ningún instrumento internacional universal que prevea la protección temporal masiva como una obligación jurídica. Esto evidencia claramente la existencia de una costumbre internacional que obliga a los Estados a dar protección, manifestada como un acto de solidaridad, a los potenciales refugiados. La Convención de 1951 ha quedado obsoleta para atender a los nuevos retos políticos y económicos que en la actualidad suponen los flujos migratorios. Así se evidencia en la actual situación en Europa como consecuencia de la guerra en Siria, que ha dado un brinco extremo de una iniciativa de apertura a un cierre de fronteras.

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) trabaja con la Unión Europea, pero sus actuaciones se limitan a asesorar y supervisar las políticas migratorias. Además, desde el primer momento apoya a las personas en las fronteras, distribuyendo agua, alimentos y demás productos de primera necesidad. Los equipos de protección del Alto Comisionado están ofreciendo asesoramiento a los refugiados, identificando sus necesidades y trabajando en colaboración con los gobiernos, con el fin de que no se violen sus derechos humanos. El ACNUR, dentro de su marco de acción, propone también posibles soluciones duraderas, que tratan de ser flexibles y resistentes y que podrían responder mejor a esta problemática. Sin embargo, las limitaciones de potestad de esta organización

|||||

Sería fundamental que el ACNUR se replantease su funcionamiento como organización, que redefina una visión y una misión más claras, y que ataque su verdadero objetivo

■

solo consiguen hacer frente a la emergencia más inmediata, pero no se han podido identificar soluciones a largo plazo ni proyectos en los que el eje de la solución sea potenciar a la persona, al profesional, al estudiante que está escondido tras el nombre de refugiado.

Aunque se ha evidenciado claramente la fragilidad de las organizaciones inmersas en el tema, como la UE y el ACNUR, ante la situación social y jurídica institucional analizada, sería fundamental que el ACNUR se replantease su funcionamiento como organización, que redefina una visión y una misión más claras, y que ataque su verdadero objetivo. De

esta manera los propósitos o soluciones que se podrían proporcionar a los diferentes Estados no estarían orientados solamente a planes de cooperación humanitaria, sino a tratar a los refugiados como personas y potenciales activos económicos de la sociedad. Así podrían desarrollarse como tales en cualquier Estado que les acogiese pero no exclusivamente por solidaridad, ya que no serían necesariamente una carga para los Estados receptores, sino activos colaboradores de un crecimiento social y económico más amplio y diverso. Por su parte, la Unión Europea sería la responsable de hacer un llamado a que la comunidad internacional se involucre con decisiones coercitivas y severas

en aquellos Estados que generan tal inseguridad humana que sus nacionales contemplan la búsqueda de refugio como la única salida a sus problemas •

|||||

1 ACNUR, 2015, Tendencias Globales- Desplazamiento Forzado en el 2014, p. 5. Esta cifra incluye a 19,5 millones de refugiados: 14,4 millones bajo el mandato de ACNUR y 5,1 millones de refugiados palestinos inscritos en el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA). La cifra global también incluye a 38,2 millones de desplazados internos (fuente: IDMC) y a casi 1,8 millones de personas cuyas solicitudes de asilo no se habían resuelto al final del periodo del informe.

2 ACNUR (2015), El desplazamiento de población por guerras y persecución alcanza el nivel más alto jamás registrado.

3 RTVE.ES, entrevista por Nuria Mejías, enviada especial a Jordania, 24 de abril de 2015.

EyH IDEAS

NEGOCIOS Y MENTIRAS

Hace algunas semanas fue noticia la decisión del gobierno japonés de primar a aquellas universidades públicas que apostaran por ciertos tipos de estudios –ciencias y negocios, fundamentalmente–, reordenando sus ofertas educativas a costa de los programas de Artes y Humanidades. La idea del gobierno de Shinzo Abe es revitalizar con ello la economía del país, potenciando la investigación y la innovación, así como una formación muy especializada ajustada a las necesidades del mercado laboral. No importa que algunos críticos, como el Decano del campus de la Temple University en Japón, le hayan recordado que los ciudadanos

más productos son aquellos que se implican en la sociedad y comprenden la complejidad de los temas políticos, sociales, culturales, etc. del momento. Una implicación y una comprensión que, en palabras de Bruce Stronach, necesita el cultivo universitario de campos tradicionales como la literatura, la filosofía, el arte y otras ciencias humanas y sociales.

Una noticia como ésta –y el hecho de que esa tendencia no sólo se dé en Japón, sino en muchos otros lugares– no puede sino alarmar, sobre todo, cuando al mismo tiempo uno recuerda los muchos problemas que se generan en la economía y los negocios como consecuencia

de decisiones humanas guiadas por una visión exclusivamente técnica y utilitaria del mundo, no guiadas –sino muchas veces, todo lo contrario– por las virtudes y los valores que a menudo protagonizan las gestas históricas, las obras de arte, o las formas más elevadas de la inteligencia y el comportamiento humanos. En este sentido, últimamente han sido noticia dos acontecimientos en los que hay un mismo protagonista: la mentira en los negocios.

Por un lado, en su número de mediados de septiembre, *Business Week* llevaba a portada un relato escalofriante sobre Tomas Hayes, el trader británico que trabajando para UBS, y ante el temor de arruinarse y arruinar a sus clientes tras la caída de Lehman Brothers, logró –con engaños de todo tipo a sus colegas y socios– manipular en su favor la evolución del LIBOR (London Interbank Offered Rates), uno